

¿CÓMO ACTÚA DIOS EN EL MUNDO?

Christoph Böttigheimer

LA ORACIÓN DE PETICIÓN

(Reflexiones extraídas del libro ¿CÓMO ACTÚA DIOS
EN EL MUNDO?, del teólogo católico alemán
Christoph Böttigheimer)



¿Puede ser persuadido Dios a
hacer algo que no realizaría sin
la oración de petición?



“Si todo sucede conforme a la voluntad de Dios y él lo ha determinado de manera que de lo establecido nada puede cambiar, orar es inútil”.

Orígenes



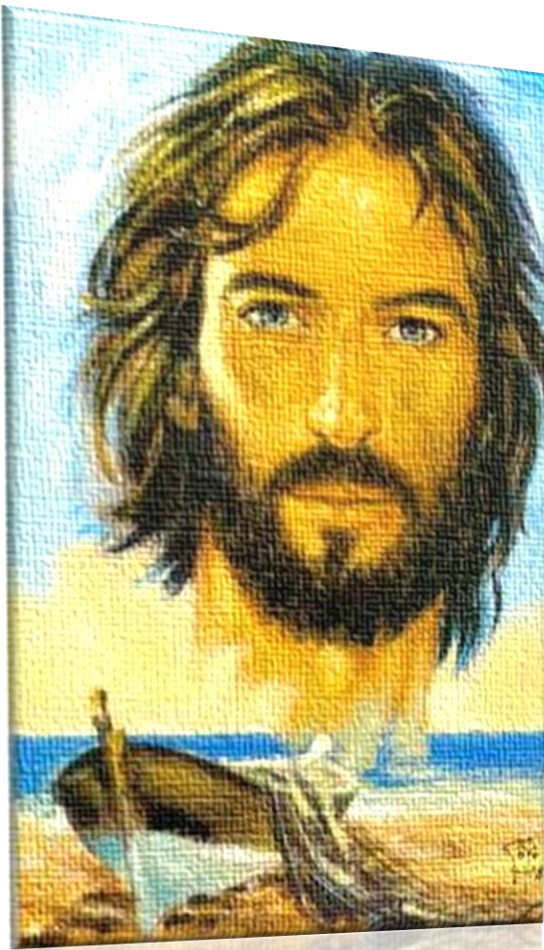
“Si Dios conoce por anticipado
los sucesos futuros y estos
deben acaecer, entonces la
oración es inútil.”

Orígenes



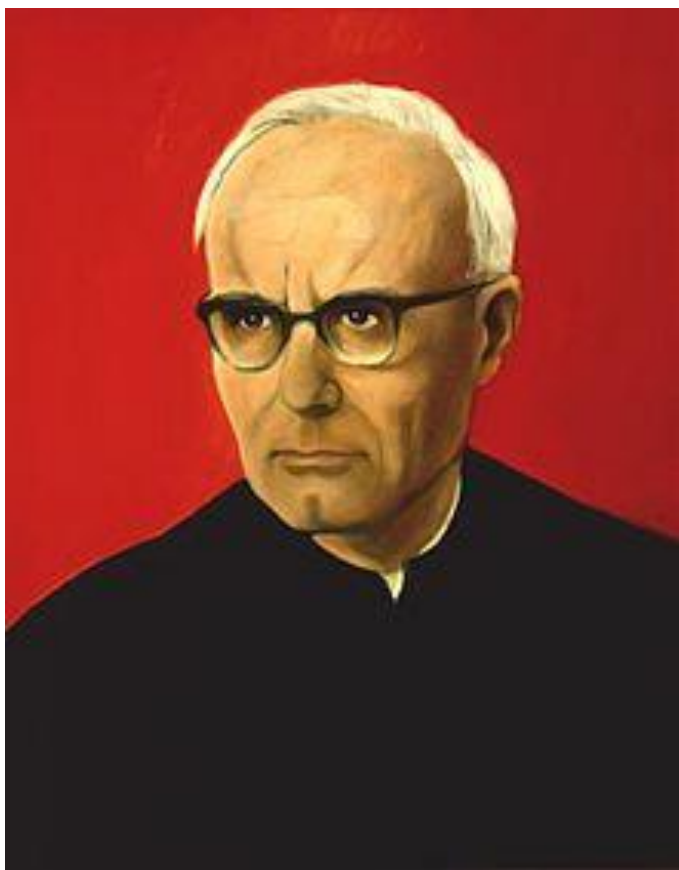
“Queda tan sólo la interpretación de la oración que entiende que el orante influye en sí mismo, en tanto en cuanto intenta vigorizar sus convicciones morales con ayuda de la idea de Dios.”

Kant



“Todo lo que pidáis en
vuestra oración lo obtendréis
si tenéis fe en que vais a
recibirlo”.

Mc 11,24



“Hemos orado y Dios no nos ha
respondido.
Hemos gritado y él ha permanecido
mudo.
Hemos mendigado.
Hemos hecho subir hasta lo alto
nuestras ardientes y dolorosas quejas.
Y no nos ha servido de nada.
Hemos orado y nadie nos ha
escuchado.”

K.Rahner

¿CÓMO ACTÚA DIOS EN EL MUNDO?

Christoph Böttigheimer

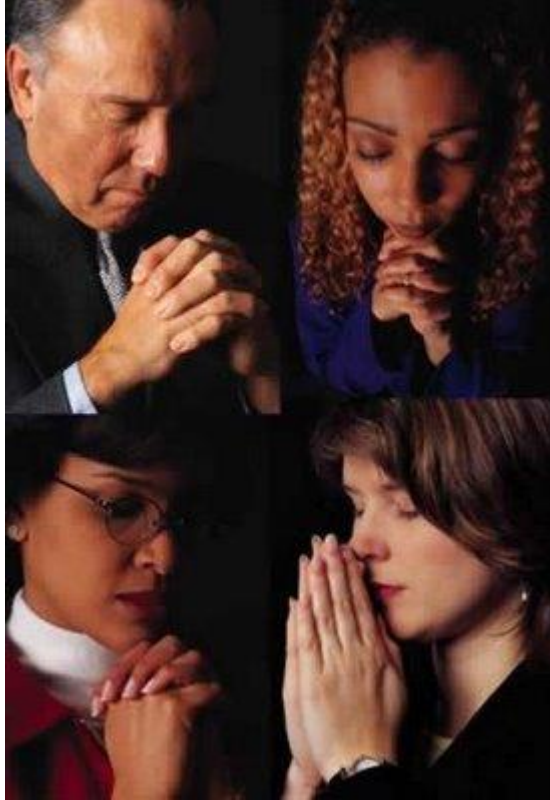
“Sólo si se consigue mostrar ante el foro de la razón que la oración de petición resulta teológicamente defendible, o sea, si se consigue pensar la acción de Dios en el mundo de manera concordante con la ciencia y sin contradicciones, solo entonces es posible salir seriamente al paso de una de las principales dificultades de la praxis actual de la fe.”

Bottinghemier



Dramaturgo alemán XIX
Georg Büchner

“Dios escucha nuestras
oraciones causando
acontecimientos contingentes
dentro del orden de la
naturaleza, habilitando y
motivando a los sujetos
humanos a realizar sus
intenciones.”



- Si Dios obra de manera intervencionista en respuesta del ser humano, ¿por qué iba a actuar en una determinada situación y no, en cambio, en otra análoga?
- ¿Por qué es escuchado el ruego de esta persona, pero no el de aquella otra?



- El ser humano vive en un mundo evolutivo marcado por la causalidad y las leyes naturales, determinado por el azar y la necesidad.
- Aquello que conforme al gusto popular a menudo interpretamos como milagro no es sino una consecuencia de encadenamientos, la cosa más natural del mundo.



- Dios no interacciona puntualmente en el proceso del mundo, sino que actúa a través de las personas de buena voluntad que se abren al Espíritu de Dios en la oración.
- La persona se autotrasciende llena de confianza hacia Dios y puede devenir eficaz en el mundo más allá de todo lo humanamente posible.



- El oración no cambia la esencia de Dios.
- El orante no influye en el actuar de Dios, en el sentido de que Dios vaya a hacer algo que no hubiera hecho antes por propia iniciativa.
- Pero la oración cambia al propio orante.
- El orante se pone en manos de Dios.
- Se torna receptivo para el don divino y concede espacio a la acción divina en el mundo.

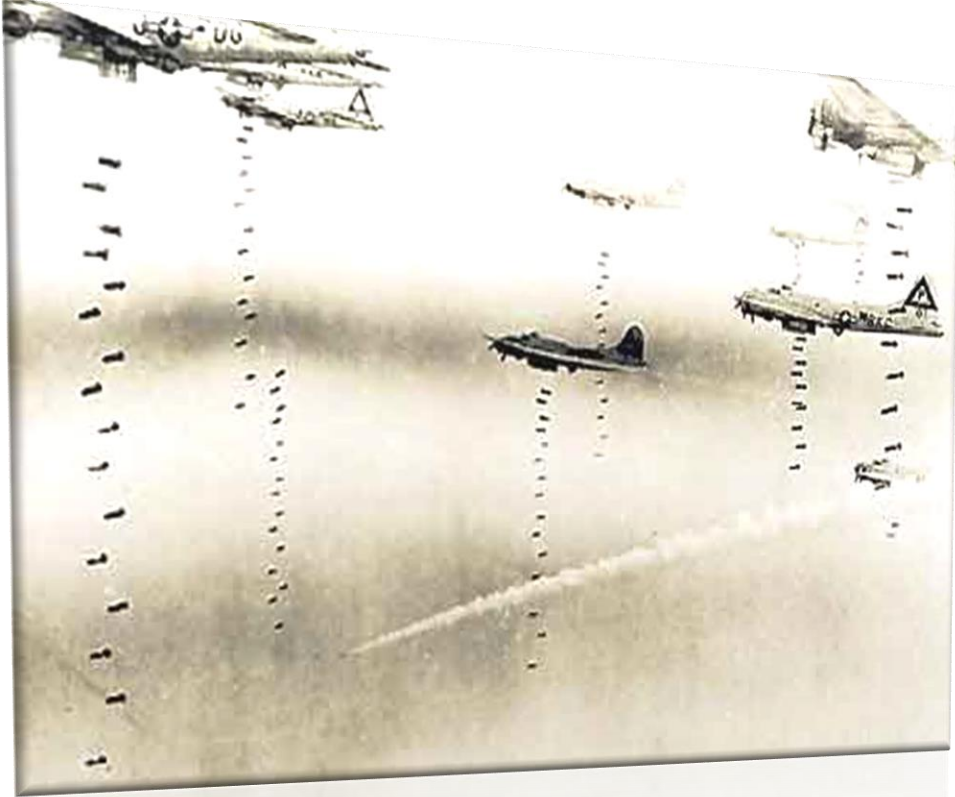


- La oración de petición tiene un efecto transformador en el orante.
- La oración es el medio a través del cual la acción divina alcanza al ser humano y surte efectos en él.
- No tiene influencia transformadora en la acción de Dios.
- Pero en la oración el ser humano recibe aquello que Dios quiere darle.
- Y lo que Dios tiene decidido desde siempre para el hombre es la salvación.

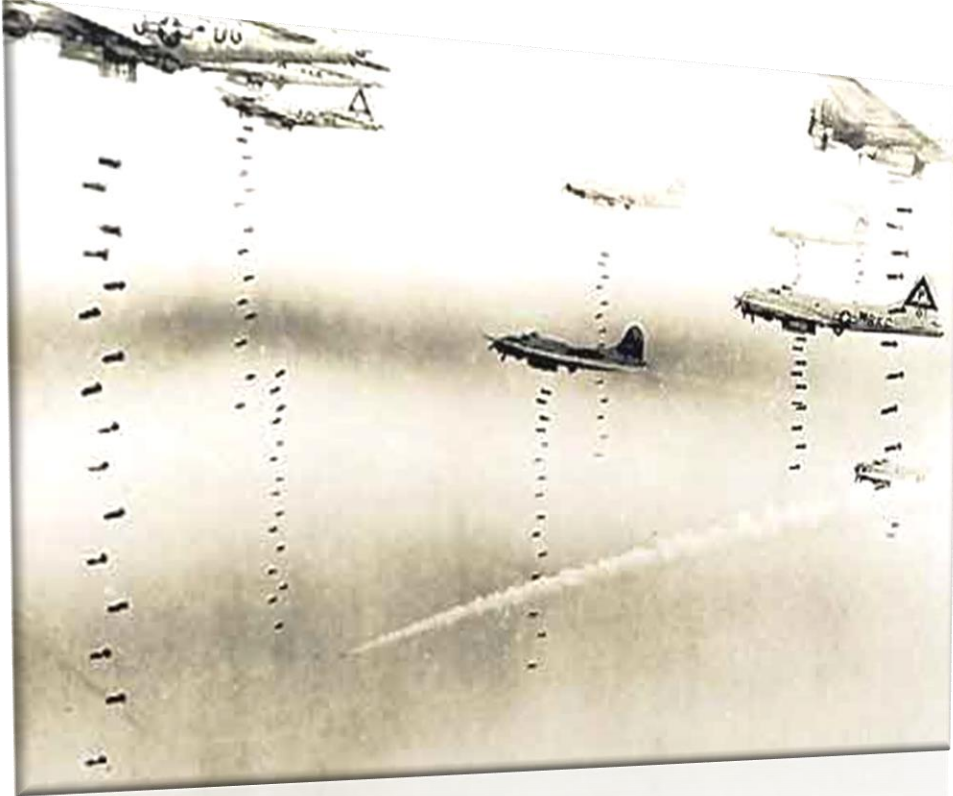


¿Qué pedir en la oración?

El ejemplo del teólogo Helmut Thielicke



En la segunda guerra mundial, durante un bombardeo aéreo, me encuentro en un refugio.



Rezamos para que no nos alcancen las bombas.



En realidad entonces estoy rezando a las bombas, en vez de al Señor.



Toda nuestra atención se centra en aquello a lo que tenemos miedo, y esta oración no tiene nada de liberadora.

Me esforcé en buscar otro camino
de oración.

Me percaté de que la súplica “Venga
a nosotros tu Reino” podía
ayudarme.

No tenía más que aplicarla a mi
situación, con independencia de que
me atormentara el miedo a las
bombas.

Y entonces esta fue mi oración:



“Bien sé, Señor, que tienes un plan
para la Tierra y también para mi vida,
aunque mi inteligencia no pueda
penetrarlo.

Confío en que alcanzarás tu meta y
consumarás tu obra. Todo lo que
ahora se da humanamente aires de
grandeza, tolo lo que parece
irresistible como poder de
destrucción pasará.
Pero tu permaneces”.



“Ya no rezo: ¡Detén la desgracia!
Pido a Dios la salvación.
Confío en que él tiene una meta
positiva para el mundo.
Confío en que nadie ni nada puede
destruir su plan”.





La oración de petición sólo parece intelectualmente honesta y responsable cuando no se dirige a una intervención directa y no mediada de Dios en los procesos naturales.



Sino que se dirige al Espíritu de Dios, quien, cuando el hombre mismo no sabe qué es adecuado pedir y qué no, intercede por él, de modo que el orante deviene receptivo para el don divino y Dios puede así operar indirectamente en el mundo a través de la actividad humana.